

LA CALLE DESDE EL TEJADO

Valoración de la Okupación en Barcelona
como medida en una lucha Anarquista

Pedrito Liebre



INDICE

Introducción.....	2
Espacio Autónomo.....	3
¿Ofensiva o Alternativa?.....	6
La Tejida Social.....	10
Brigadas Internacionales, versión II: La Cuestión del "Gueto Guiri".....	14
Cap Desallotjament Sense Resaca: La Cuestión de las Drogas.....	15
Resumen: El Catecismo del Anarquista en la Okupación.....	17

Introducción

Barcelona es conocida a lo largo de Europa por su gran red de casas y centros sociales ocupados. En 2009 hay aproximadamente 40 centros sociales ocupados y unas cientos de casas ocupadas, en las cuales viven probablemente más que mil personas, quizás unas miles. Sería falso decir que entre ellas, unas ocupan por necesidad y otras por razones políticas, ya que como se percibe y realiza las necesidades (que son tanto emocionales y sociales como físicas) está generalmente incorporado en la identidad socio-política. Además, las personas que ocupan "por necesidad" tienen razones políticas o al menos culturales para no reivindicar la ocupación, para disimular que viven de una manera distinta a la que los mass media señala como "normal." Y las personas que ocupan por razones políticas se enfrentan con los mismos chantajes económicos, la misma crisis de la vivienda, que las otras. Puede que algunas vengan de familias ricas. Pero muchas no. De hecho algunas son inmigrantes sin papeles o fueron sin techo. La diferencia es que esas personas reivindican su poder de decidir. No son víctimas de las necesidades, ni quieren superar la crisis de vivienda de manera personal e invisible. Quieren comunicar algo. Quieren convertir su ocupación en un acto político o en una parte de una lucha social.

Así la okupación es una red de comunicación que utiliza un lenguaje de símbolos bien desarrollados para dar un sentido ya hecho al acto de abrir una casa o un local que no es propio y crear ahí algo diferente de lo que se ve por las calles de una ciudad capitalista. En Barcelona gran parte de su simbología proviene de las luchas autónomas de Alemania e Italia en los '80, del movimiento contra-cultural punk y de las luchas obreras e independentistas de Catalunya y Euskal Herria, aunque no vamos a seguir estas líneas históricas ahora.

La okupación en sí no conlleva ningún contenido político. Hay quienes okupan por ser socialdemócratas, anarquistas, punkis, independentistas, artistas o estudiantes. Hay quienes okupan porque les falta un hogar, porque les faltan papeles y dinero, porque quieren vivir

de manera colectiva, porque creen en un derecho universal a vivienda, porque quieren destruir el capitalismo, porque quieren centros sociales autogestionados.

Si hay un movimiento okupa —y si hay me parece bien y no me apetece discutir como de grande debería ser para ser realmente un movimiento— no quedaría claro cuales serían sus objetivos, ni por cuales estándares se lo podría valorar.

Yo soy anarquista. Lo único que me interesa —aparte de jugar con amigos, trabajar en un huerto, comer chocolate, caminar en el monte, y cosas así— es destruir el estado, el capitalismo, el patriarcado y la supremacía blanca, y crear una comunidad realmente comunal y ferozmente antiautoritaria, con enlaces con otras comunidades horizontales que se organizan de otras maneras según les apetezca a los habitantes. Por casualidad de vivir en Barcelona, tener amigas en la okupación y no tener papeles para trabajar, yo también okupo. Antes no lo hacía y igualmente era anarquista.

En el texto que tienes en las manos voy a valorar a la okupación en Barcelona por medio de mis valores anarquistas y el análisis que hago en cuanto a como destruir el estado y como construir relaciones comunales y horizontales. No son los valores de todas las okupas (ni de todas las anarquistas). La okupación no existe gracias a los anarquistas, ni contiene valores exclusivamente anarquistas. El objetivo que marco con este texto es valorar si la okupación realmente sirve en una lucha anarquista, y como. Ya que hay tantas anarquistas metidas en la okupación a veces sin preguntarnos: ¿por qué?

Solo llevo dos años y medio okupando en Barcelona. Así que estoy bastante verde en algunas cosas y no entiendo el porqué de todo. Pero no me apetece esperar, para escribir esta valoración, hasta llevar siete años aquí o lo que sea. Por eso baso mucho del texto y de mis propios pensamientos en conversaciones que he tenido con una gran diversidad de personas —algunos que llevan hasta quince años okupando y otros menos que yo; que vienen de un pueblo de Catalunya o del barrio de Sants de toda la vida, de Inglaterra o de América Latina; algunos son jóvenes u otros ya tienen la experiencia de criar niños dentro de la okupación; que han estado en la cárcel, que trabajan, que viven de la basura, que tienen papeles y que no; que okupan en Sants, Salut, Clot, Raval, Hospitalet y Collserola. Muchas gracias a ellos por ayudarme. Todavía escribo desde mi perspectiva, pero mi perspectiva ha sido muy influida por ellas.

Espacio Autónomo

Desde mi punto de vista, la okupación sería útil para una lucha anarquista si constituye un espacio autónomo, una manera de conseguir una cierta libertad no para huir, sino para crear relaciones horizontales, comunales y libres, para prefigurar un mundo anarquista y darnos la practica de autogestionar nuestras vidas y nuestras redes sociales. Es decir, el espacio autónomo es una manera de sembrar la anarquía dentro de la lucha, para sostener tal lucha y desarrollar nuestra practica.

Este aspecto me parece el mejor currado de todos los aspectos de la okupación. Yo opino, con toda seriedad, que hemos creado un grado de autonomía impresionante a pesar de estar rodeados por el capitalismo avanzadísimo, que esa libertad temporal es uno de los factores que más atraen a las personas nuevas a la okupación y al anarquismo, y que la red anarquista material y cultural que existe aquí es un ejemplo importante para la historia mundial del anarquismo.

No me interesa escribir una hagiografía de la okupación, y tengo muchas críticas también, pero a nivel de espacio autónomo, sí que hemos logrado algo bueno.

A ver: la gran mayoría de las personas con quienes he hablado trabajan (por dinero) menos que veinte horas a la semana, y muchas trabajan solo dos o tres horas a la semana, incluso solo algunas semanas al año. Las más extremas parecen ser las inmigrantes, unas trabajan un horario normal para ayudar a sus familias, otras que no tienen papeles y viven de hacer malabares unas horas a la semana o de vender bebidas en fiestas o artesanía casera a los turistas, mientras charlan con los amigos y disfrutan la fiesta y básicamente no parece que estén trabajando ni estas pocas horas al año.

Sencillamente, las vidas no se sacrifican al chantaje del trabajo, no viven a través del dinero, y no rinden una gran parte de la vida al control de un jefe. Esa realidad abre muchas posibilidades. No solo que hay más tiempo para hacer otras cosas, para organizar movidas anarquistas, sino más bien que tienen otra experiencia del tiempo, y a lo largo de su historia el tiempo ha sido el reino del capitalismo.

Es la autoliberación de la necesidad de trabajar, y no la posibilidad de luchar, lo que atrae a más personas hacia la okupación, y esta dinámica siembra muchas de las ventajas de la anarco-okupación, como también de sus debilidades.

En vez de conseguir mercancía para la supervivencia, los okupas anarquistas consiguen la mayoría de sus necesidades a través de una red material y cultural que incluye mil personas o más, que demuestra una sofisticación considerable, y que es en sí un ejemplo de anarquía en práctica. Comida, huertos, contrainformación, libros, revistas, bibliotecas, radios, internet, sitios web, ropa, medicinas, conciertos, fiestas, discos, arte, bicicletas, asesoría legal, mantenimiento de casas, clases formativas, cuidado para niños, y más cosas que se reparten por la red okupa con nada o un mínimo de dinero, autoproducido o expropiado del capitalismo. Y durante esos procesos de producción se consiguen muchas habilidades que habían sido profesionalizadas y robadas a la población general a través del "de-skilling" del capitalismo neoliberal, habilidades que son útiles hoy en día y serán útiles para organizar y transformar la infraestructura de la sociedad cuando destruyamos el capitalismo; habilidades como bricolaje, carpintería, autodefensa, primeros auxilios o medicina natural, educación libertaria, coser, soldar, cocinar, cuidar, robar, arreglar máquinas, fabricar nuevas herramientas, aprender nuevos idiomas, hacer editoriales e imprentas, hacer huertos, conservar comida, instalar sistemas de energía sostenible, y tal.

Para mí la prueba más fuerte de que hemos conseguido un espacio autónomo, la infraestructura y cultura para una sociedad libertaria, es que varias personas están criando niños dentro de la okupación y se ve que los niños han nacido parcialmente en un mundo nuevo.

Todas esas dinámicas hacen que la okupación sirva como una buena manera de desaprender las normas burguesas, por ejemplo, de lo que se necesita para vivir bien, de qué es sucio, cuanto se puede conseguir o crear por una misma en vez de comprarlo; además, se aprende a perder el sentido de la seguridad burguesa y se aprende a satisfacer las necesidades fuera de la ley y las normas. A los anarquistas que conozco y que nunca han okupado a veces les faltan un poco de autosuficiencia e independencia de las normas burguesas.

En cuanto a crear una red con una economía "de regalo" y una cultura libre de relaciones capitalistas, hemos llegado a un buen nivel. Pero hay otro sistema de dominación con mucha más historia que el capitalismo, en las jerarquías privadas e internas: el patriarcado.

Todo el mundo con quien hablo admite que las relaciones internas no son tan libres

como deberían ser, que dentro de la okupación existen muchas actitudes machistas o normales (patriarcal-burgués) y mucha violencia de genero. Pero también esta admisión señala un paso adelante. Me parece que gracias al curro grandísimo de muchas anarco-feministas radicales dentro de la okupación, el tema es mucho menos rechazado y mucho mas currado que hace dos años. Complementariamente, aparecen mas discursos feministas en la literatura anarquista en Barcelona (hasta que su periódico mensual anarquista fue censurado por una distri de Madrid por motivo de contener tanto puto feminismo), mas debates y espacios feministas dentro de las okupaciones, y mas respuestas violentas y efectivas contra agresiones en las fiestas del ámbito okupa.

En fin, como dicen las anarco-feministas, el simple hecho de crear un espacio dicho autónomo no significa que las relaciones patriarcales no nos sigan al entrar estos espacios, y pueden florecer en ellos hasta que las combatamos. Y parece que por fin las estamos combatiendo. Dos cosas que me parecen claras:

1. Las relaciones entre anarquistas en la okupación en general son mas libres y a menudo son menos patriarcales que las relaciones afuera. Incluso la estructura de vivir en común, moverse con mas facilidad, y pertenecer a una comunidad con redes de apoyo mutuo facilita muchísima el desarrollo de familias menos típicas, menos fijas y patriarcales, en comparación con las personas, incluso anarquistas, que tienen que alquilar pisos (un estructura que a propósito favorece a las tradicionales familias aisladas).

2. Queda mucho trabajo en este tema. Siguen habiendo agresiones en nuestro entorno y nuestras normas de sexualidad, de amor y de amistad que provienen del patriarcado.

También veo dos problemas menos claros:

1. El tipo de feminismo que está floreciendo aquí pasa casi todo por alto del tema de transgenero y transexualidad (y no doy caso a las presentaciones académicas que se dan de vez en cuando, que miran al tema desde afuera como algún fenómeno). Así las personas transexuales y transgeneras, incluso muchas que luchan contra el sistema, están excluidas del movimiento. Incluso las feministas que dieron tanta urgencia a la necesidad de tener espacios seguros solo para mujeres de repente perdieron su prisa cuando se trató de la cuestión de personas transgeneras y transexuales. (Justo en la época que escribo este texto, veo señales que está empezando a cambiar).

2. Según una ex-okupa con quien hablé, la okupación funciona un poco como una jaula para el anarco-feminismo. Presente un mundo pequeño en lo cual se puede atacar al patriarcado, pasando por encima mucho del sexismo en la sociedad y de la resistencia de mujeres y otras personas afuera de nuestro entorno, suponiendo que aquellas tienen poca consciencia sobre el patriarcado y, por eso, saboteando la posibilidad de comunicación con ellas. Sería guay crear una mini-sociedad dentro de nuestros espacios donde el patriarcado no existe, ¿pero para qué serviría? El argumento de que la dominación es interna tanto como externa, casi ha llegado a una practica que solo se enfrenta a la dominación interna. Las dos luchas tienen que ir adelante juntas, pero la okupación parece a menudo un campo de batalla que oscurece los enemigos mas grandes, mas mundiales. Ese tema se trata más en el tercer capitulo.

Tengo una critica más hacia la okupación, en cuanto a su creación de espacios autónomos. Hemos conseguido un éxito bastante importante en abolir la disciplina capitalista que

marca nuestro tiempo, nuestros días, nuestras vidas. Pero, por lo general, no hemos creado otro tipo de disciplina. Básicamente, muchos han huido del deber de trabajar solo para llegar a la pereza, que es también un valor capitalista. Como dijeron los Situacionistas, ¡el aburrimiento es contrarrevolucionario!

Cada principio tiene su contrario, y cada opuesto incluye una reflexión del otro. Es decir, no hemos abolido bien la disciplina capitalista si pudrimos en la indolencia, porque tal disciplina surge de la pereza de la misma manera que la pereza es una reacción a tal disciplina. Es verdad que muchos de nosotros curramos un montón y somos muy activos pero me parece que somos una minoría.

Diría que hay una cultura de fiesta exagerada, que supera por mucho lo que hay de celebrar. La nueva disciplina tendría que venir no de sentimientos de culpa o de valor relacionado con el trabajo, como en el capitalismo, sino de ganas de crear, de explorar, de aprender, de luchar. Si no encontramos nosotras mismas lo que nos importa y anima a tomar la acción, nos hemos rendido. Si nadie viene a un desalojo porque a las siete de la mañana es demasiado temprano, o no se puede quedar para algo supuestamente importante un domingo antes de las 15h porque siempre hay una fiesta la noche anterior, no somos mucho mas libres, en el uso de tiempo, que un obrero que trabaja todo la semana, y no hemos construido una vida que facilita luchar. Estamos simplemente en una vacación permanente. Y el ocio no es nada más que un proceso complementario a la producción capitalista.

¿Ofensiva o Alternativa?

En mi opinión una lucha anarquista tiene tres tipos de acción contra el sistema. Expropiar, atacar y defender. No deberíamos exigir nada del sistema y el único tipo de comunicación con éste que me parece valido, generalmente, es la amenaza. Para mí una manifestación u otra protesta no es para exigir nada del sistema, sino que sirve para comunicar con la sociedad. Entonces hay que valorar si la okupación facilita a estos tres tipos de acción conflictiva.

Desde Mao hasta Marighela se dice que en la guerrilla solo se ataca, nunca se defiende. Pero las anarquistas tenemos otros objetivos y valores, y creo que sí que hay una utilidad en defenderse, aunque una batalla defensiva contra el estado siempre se pierde. Es que, a veces, luchar las batallas perdidas vale mucho, porque muestra que luchar es un valor en sí, da ejemplos de resistencia e inspira a la gente atrapada en la pasividad. Claramente, la okupación nos da muchas oportunidades para perder. Pero suele suceder que el como perdemos importa mucho mas de que si perdemos o no.

Si no fuera una hipocresía tan triste, sería gracioso cuan feroz se discutió el proyecto de legalización del centro social okupado Magdalenes, hasta purgar a sus miembros del poco definido movimiento okupa, cuando todos hemos legalizado la resistencia. En Barcelona no hace falta legalizar las casas porque el proceso de defender las casas hoy en día es casi totalmente legalizado. No seguimos con la manera honesta de defender una casa — cogiendo un ladrillo; sino que buscamos un abogado. Como dijo una okupa, se ha ido desde "desalojos - disturbios" a "desalojos - manifestaciones" a "desalojos - mudanzas."

Esta progresión lamentable tiene su raíz en algunos factores. En primer lugar, las autoridades en Barcelona han aprendido un montón como suprimir la resistencia. El mejor simbolo de este aprendizaje ha sido la creación de los mossos d'escuadra, un cuerpo

policial totalmente democrático, con entrenamiento en Alemania e Inglaterra, sin el ineficiente bagaje fascista de la Guardia Civil que con su violencia obvia que provoca la contra-violencia. Los mossos claramente son capaces de utilizar la violencia física pero optan mas por la amenaza de violencia jurídica, en largos procesos penales a través de la detención. Esta fuerte amenaza monta un juzgado en la cabeza de cada persona. Si saben que resistiendo recibirán una paliza terrible, provocaría todavía en muchas una rabia aun mas fuerte. Pero si saben que si hay resistencia física, alguien, da igual quien, va a entrar en la cárcel por algunos años, decidirán no resistir.

Además, la policía ha aprendido como desalojar mas rápido, pues las tácticas que hace tiempo eran mas creativas y menos arriesgadas, incluso tácticas que salvaron a Can Masdeu de su desalojo, hoy en día no funcionan. Así que vemos como un centro social okupado como La Teixidora puede poner un esfuerzo masivo en una fuerte resistencia pasiva (incluso colgándose en una jaula cuatro plantas encima de la tierra) e igualmente les desalojan en unas pocas horas. Simplemente no vale la pena resistir.

En segundo lugar, la gente se ha quemado, corriendo de un desalojo a otro durante tantos años. La repetición casi nunca sirve en una lucha anarquista. Siempre tenemos que utilizar la creatividad e innovar con nuevas tácticas. Las tácticas repetidas se recuperan fácilmente en el espectáculo y el estado democrático. Eso ha pasado con los desalojos. Incluso una batalla perdida puede servir como inspiración pero no si es algo aburrido, si la gente no tiene la locura de creer que podrían ganar o la rabia para celebrar la muerte de algo querido (sea una casa o un centro social) con fuego y puños. Recuerdo mi primer desalojo en Barcelona: fue de un centro social que importó a mucha gente, pero en un cierto momento, me sorprendió su falta de inspiración. La policía ya se había ido y solo habían unos cinco obreros en la casa, rompiéndola, mientras en la calle eramos unos veinte. Les hubiéramos podido echar a la calle y okupar la casa de nuevo. Pero frente a esta sugerencia, la otra gente me miró como si fuera un inocente o simplemente con una cara de aburrimiento, diciendo con sus ojos, ¿para que?

El hecho es que hay demasiadas okupaciones en Barcelona. Algunas dinámicas surgen de este hecho. Aquí es mas fácil okupar que gestionar diferencias, entonces los anarquistas dentro de la okupación nunca aprendemos gestionar diferencias ni a coordinar acciones entre grupos grandes o diversos, porque es mas fácil okupar un nuevo sitio, empezar un nuevo proyecto hecho exactamente como queremos, en vez de colaborar con mas gente y llegar a un acuerdo. Y las asambleas de muchos centros sociales tienen la misma forma de funcionamiento que un grupo de afinidad, cuando en realidad no lo son, y por eso son poco capaces de resolver los conflictos que surgen de la diferencia. Así, la única solución es que algunas personas salen del grupo. Eso no es malo en sí, ya que la libre asociación y la auto-formación/disolución de grupos es un importante principio anarquista, pero si no sabemos utilizar otras formas que las de grupos de afinidad, me parece que hay un problema. Y se ve este problema, creo yo, en el fallo de la Asamblea de Okupas y de la falta general de otras maneras de coordinar la acción a nivel de la ciudad.

Luego, perdemos la sensación de nuestra propia fuerza. Aunque haya cientos de anarquistas en la okupación, casi nunca actuamos mas que diez a la vez, y hay muchos tipos de ataques que no se puede realizar si es difícil juntar a solo veinte personas de manera segura. No se sabe cuantas acciones han fallado antes de realizarse por la incapacidad de formar un plan porque la asamblea no podía llegar a un acuerdo entre las diferentes opiniones, pero imagino que muchos hemos tenido la misma experiencia.

Entonces, si personas nuevas o con otras opiniones crean una nueva okupación en vez de meterse en proyectos ya existentes, cada casa o centro social solo va a tener entre cinco y diez personas gestionándolo y listas para defenderlo. No podrán contar con mucho apoyo de fuera, porque con tantas okupaciones, cada una tiene menos valor y habrá menos personas corriendo a las siete de la mañana para el desalojo. Con tan pocas personas, no se pueden defender las okupaciones con disturbios. La manera que queda es precisamente buscar una abogada. Entonces, la pacificación de la resistencia es un resultado no solo de la mejor estrategia tomada por el estado, sino también de nuestra incapacidad de juntar fuerzas y llegar a un equilibrio entre consenso y diferencia.

Otra consecuencia de este hecho es la inundación del ámbito okupa con discursos legalistas, cívicos, basados en derechos. Eso no sorprende si siempre estamos buscando caminos legales para salvar nuestra casa. De hecho, lo que sorprende mas son todas las personas que hablamos de guerra social mientras pedimos justicia gratuita o conseguimos un informe de arquitectos para presentar en el juicio. No digo que tenemos que pasar de todas las tácticas que no son obviamente revolucionarias (de hecho, me gusta tener una petición contra el desalojo en el centro social, no porque va a tener ningún efecto en el juicio sino porque crea una oportunidad pequeña para cientos de vecinos de dar un apoyo simbólico). Solamente digo que la lucha vuelve a reflejar sus circunstancias. Una lucha que utiliza tácticas mayoritariamente socialdemócratas, va a criar activistas socialdemócratas, y las compañeras mas radicales no tienen mucha razón de la cual quejarse ante esto.

En fin, vemos que el tema de la defensa está fatal en la okupación. Creamos igual demasiadas oportunidades para montar una defensa simbólica e inspirativa, no simbólica en el sentido de sin contenido, sino en el sentido de que desguaza la relación de símbolos ya existentes que comprenden el espectáculo capitalista. Pero casi nunca aprovechamos a aquellas oportunidades, y así solo fortalezcamos la pasividad simbólica de la democracia. En este sentido, la okupación no solo no está afilando una lucha anarquista sino que está debilitándola. No se me ocurre una defensa valiente desde la del Forat, ya hace años. La importancia simbólica de aquella defensa todavía se ve en aquel barrio, pero año tras año, desalojo cívico tras proyecto de urbanización bien cumplido, la relación de símbolos de resistencia y comunidad que montaron con su lucha se ahoga bajo olas de símbolos de civismo, de aislamiento, de obediencia, de progreso, de propiedad y consumismo. El idioma que hablan los hechos, la red de símbolos que marca lo posible, pierde de nuevo su vocabulario de lucha.

¿Y la expropiación? En principio la okupación parece ser un triunfo para la acción directa. A través de este principio anarquista que mas rechazan todos los políticos, conseguimos hogar, electricidad, agua, y por el ilegalismo que florece en la cultura que creamos, mangamos una gran cantidad de mercancía pequeña, hasta vídeo proyectores y ropa pija.

Pero la expropiación es mas que mangar o conseguir casas abandonadas, aun si utilizamos la acción directa. La expropiación debe ser un ataque contra las relaciones capitalistas de propiedad. Es cierto que ningún acto en sí puede abolir la propiedad; lo que vale es que contiene características que ampliarían el ataque contra la propiedad con el aumento de fuerza de los autores del acto. Es decir, si sigues con tu linea y mas personas adoptan tu practica, y no se realiza ningún daño grave al sistema capitalista, eres un simple ladrón. Respeto a los ladrones, me parece en general una carrera mas honorable que la mayoría de las carreras, pero yo no he elegido usar mi vida para ser un ladrón. He elegido ser anarquista porque quiero destruir el capitalismo. Mango, pero lo hago como una táctica

entre muchas, pensando en como todas las tácticas pueden ampliar la fuerza de la lucha y amenazar el sistema, o al menos como puedo alimentarme mejor mientras lucho.

Una característica histórica de la okupación es que cabe de una cierta fase del desarrollo capitalista de Barcelona. El proceso de renovación urbanística —para crear una ciudad mas moderna, mas controlada, mas atractiva para las turistas, para reemplazar los barrios de fabricas y colonias de obreros por edificios de alto-standing para un numero superior de habitantes-consumistas, y sobre todo para generar combustible para la economía por medio de hipotecas y préstamos de construcción— exige una fase cuando muchas casas en un barrio están vacías antes de empezar la demolición y la reconstrucción. Se nota que la okupación florece en los barrios que están en tal punto, y luego migra a otros barrios. Los barrios con mas okupación hace diez años hoy en día son bastante tranquilos, aunque hay muchísimos pisos vacíos, porque ahora los pisos están en edificios nuevos, que no se suelen okupar ni permitir ser okupados.

Sería fácil decir que la okupación es una mierda, es un parasitismo tolerable, pero eso es demasiado simplista. Sí que parece mas chulo si criticas así, que nada existente es lo suficiente guay y cañero para tí, pero vas a ser un anarquista débil, con una boca diez veces mas grande que tu corazón. A mí me parece que todas las okupaciones sirven como referente a nuestras vecinas, y que si quieren algo, lo tomen. Eso sí que es fuerte.

No creo en el cambio social gradual. Eso significa que no busco con mis táctica que mas y mas personas se cambien de opinión y se vuelvan anarquistas. Sino que hay un punto de ruptura no previsible, y durante una ruptura la gente aprovecha nuevas posibilidades. Los referentes sirven como semillas. Algunas personas si que van a cambiar su vida y empezar a expropiar una casa después de haber visto tu ejemplo, aunque la mayoría no. Pero un día cuando el sistema pierda la obediencia, cuando la red de símbolos del espectáculo no sirva mas para describir la realidad, aquellas semillas pueden germinar.

Los seres humanos somos animales sociales, y las señales del ambiente social sí que afectan al comportamiento de todos. Cuanto más de un comportamiento haya, más se lo promueve. Entonces, tomando casas, creamos una realidad en la cual las personas tomen casas cuando les haga falta.

Pero eso es básico, y suele suceder que no vayamos mas allá. Si nos satisfacemos con el exceso del sistema, si solo okupamos o mangamos para la supervivencia y no para desposeer la a burguesía ni para comunalizar las cosas, las acciones no llegan realmente a la expropiación. Entonces tiene mucho que ver la presencia o la falta del ataque. Si somos tímidas y humildes, estamos llevando a cabo un parasitismo tolerable para el sistema. Pero si realmente estamos atacando al sistema, la misma okupación se vuelve en sí una expropiación.

Y parece que el ataque falta. Si que pasan cosas, y me alegra, pero el movimiento anarquista de Barcelona ha perdido sus dientes, su agresividad,-su capacidad de ir a por ellos. No digo que no hay razón que justifica este hecho. Han habido algunos golpes represivos, y a veces es necesario parar, tomar aire, fortalecer algunas bases, ayudar a los amigos encarcelados, cambiar el rumbo. No estoy de acuerdo con los insurreccionalistas anarquistas italianos que valoran el ataque encima de todo. Parece que en la historia reciente no habían forjado una respuesta adecuada a la represión. Si que están combatiendo a una represión durísima pero, evidentemente, el puro ataque no es suficiente para no quedar aislados. Tal vez me equivoco pero me parece un agujero grande en su teoría.

Pero sí que hemos cometido algunos fallos que provocan la falta de ataque, relacionados con la okupación, que podríamos corregir.

Hasta un cierto punto la okupación sirve para crear una sensación de guerra social. Cuando vives de manera ilegal, robando de sitios de construcción, rompiendo puertas para conseguir un hogar, viviendo tras una puerta barricada, viviendo de un porcentaje del dinero de la gente consumista, viviendo en conflicto con la ley y la policía, sí que sientes la guerra y el conflicto en tu sangre. La guerra social es mucho más real y visible aquí, en la okupación, que en la mayoría del ámbito anarquista en el país de donde vengo yo, y eso hay que valorarlo. Pero es una Guerra Social Suave, ligera, que solo llega a un punto, y así puede servir al sistema como una válvula de seguridad para soltar el exceso de rabia y rebeldía de la gente insumisa. Porque la okupación puede conseguir lo que busca mientras siga existiendo el Estado y el Capital. El anarquismo no.

Un anarquismo metido en una lucha que puede co-existir con el Estado crearía, como el camino más fácil, una cultura de símbolos de rebelión, sin pensar en objetivos finales, sin necesidad de comunicarse con gente de fuera del ámbito, que parecen menos rebeldes; y pondría más importancia en los detalles del entorno que en la sociedad. ¿Te suena? Es la anarco-okupación.

Hay otro factor que debilita el ataque en el ámbito anarco-okupa. Es la moda. Barcelona es una ciudad guay. Antes tenía la reputación de tener movimientos sociales muy cañeros, pero desgraciadamente la ha perdido. Pero todavía tiene fama de tener fiestas buenas, las cuales atraen a pésima gente. Pero la reputación de ser una ciudad donde pasan cosas hace que vengan personas que no saben hacer que pasen cosas en su lugar de origen. Esto, creo yo, ayuda a explicar la pasividad desproporcional del movimiento anarquista aquí. Hay unas pocas personas que se mueven, y un montón que esperan, que buscan, que no toman la iniciativa. Y como solo se hace cosas en grupos pequeños, siguen esperando porque normalmente no están invitadas a participar.

En conclusión, contiene algunas buenas comienzos, pero la okupación existe más como alternativa que como ofensiva. Por eso las anarquistas necesitamos buscar oportunidades no relacionadas con la okupación para expropiar, atacar y defender. Luego, podríamos ver más claramente cuando a las okupaciones realmente valen la pena defenderlas. Y con una capacidad de atacar, independiente del entorno okupa, cuando elegimos okupar (y sería por fin una elección en vez de un costumbre) tendría más probabilidad de ser una expropiación, un enfrentamiento con la propiedad, en vez de una usurpación de un sitio abandonado, como ya hacen las palomas y las ratas desde hace tiempo, con toda su razón, pero sin ningún efecto contra el Capital.

El Tejido Social

En mi visión de una lucha anarquista, nuestras relaciones externas, nuestro posicionamiento en el tejido social, tiene una extrema importancia. Por un lado, la comunicación directa es una tarea esencial para desarrollar la lucha, y por el otro, no nos podemos enfrentar con el Estado y sobrevivir sin el apoyo y la protección de la sociedad. La insurrección es el nacimiento mediante el fuego de la sociedad como protagonista independiente, en vez de ser como siempre el ganado, el almacén y la fábrica, para satisfacer a los caprichos del sistema. Como anarquistas siempre deberíamos simpatizar y hacer enlaces con la gente más excluida, y comunicar directamente y honestamente con los demás, diciendo las verdades

obvias que no dice ningún político, esperando que dejen sus roles, y dejando abierta la puerta para su participación.

Como ya he dicho, no creo que esta participación vaya aumentando más y más si mejoramos nuestra conexión con la sociedad. El capitalismo exige muchísimo de la gente, y las que no están en guerra con él no tienen muchos motivos para participar en una lucha combativa, aunque en sus sueños estén con nosotros. Pero, desgraciadamente, la rebelión sobrevive en el mundo imaginario mientras no encuentre ningún sitio en donde meter las raíces en este mundo. Tenemos que ganar el mundo imaginario antes de que podamos ganar la batalla aquí.

La sociedad está bien estructurada para que no nos quede sitio. Menos mal que no se puede valorar nuestro impacto social como si fuéramos una cadena de supermercados, contando cuantas personas entran. Para valorar si la okupación está bien conectada con la sociedad, no nos importa si gradualmente mas personas normales están entrando al espacio okupa, sino que si la okupación sirve como punto de referencia de ataque contra el sistema y de escape del sistema para los demás, y también si personas afuera del espacio dan apoyo simbólico a la okupación, pequeñas señales de que en sus sueños corren de nuestro lado.

La mayoría de los anarquistas hablan del "gueto" para valorar nuestra conexión social o identificar los obstáculos. Tengo otro análisis de los guetos. A mi me parece que un gueto es algo creado por el sistema, pero puede ser una fuente potente de resistencia. El gueto de Varsovia fue uno de los puntos mas intensos de resistencia interna contra los Nazis. Y el supuesto de que las personas se aíslan por su propia elección me parece invalido. El capitalismo aísla y aliena a las personas, y punto. Las personas que no viven en un gueto son menos afortunadas que las que sí, porque ni tienen esta comunidad parcialmente, culturalmente, fuera del sistema, un lugar donde se nutre la resistencia. Creo que las personas normales son mucho mas aisladas y tienen redes mucho mas pequeñas y débiles que las personas que viven en el gueto okupa.

Como anarquista no tengo porque meterme en el gueto okupa, pero hay ciertas ventajas en hacerlo, y seguramente no voy a comportarme como una persona normal, porque él que normaliza, él que define que significa normal, es el propio sistema que quiero destruir. Yo creo que cualquier comunidad que realmente es una comunidad, y no solo un barrio o una sección del mercado, es un gueto, tapado con varios muros por el capitalismo hasta el día que puedan colonizarlo y alienarlo. Entonces, para mi la cuestión no es como salir del gueto, sino como construir enlaces con otros guetos y como comunicarse con gente de fuera de los guetos, para tener mas apoyo cuando nos rebelamos.

Pero no me parece en absoluto que el gueto okupa tenga este planteamiento. Hablando con anarquistas que están okupando en diferentes barrios, me parece que siempre se conocían con sus vecinas solo cuando es un barrio en el que las vecinas ya se conocen, y si okupaban en un barrio donde los vecinos no hablan entre sí, no los conocieron. Es decir, la okupación no tiene ninguna proyectualidad hacia los barrios, si no es entrando en los barrios aceptando lo que hay en vez de intentando cambiarlo.

Claro que una casa okupada probablemente no puede cambiar las relaciones en un barrio (pero, ¿quién sabe, si nunca se intenta?) pero hay poquísimos planteamientos en cuanto a como relacionarse con las vecinas, como intervenir en los conflictos ligeros (o a veces fuertes) que ya existen en los barrios.

Me parece que la metáfora de la okupación no es una puerta abierta, sino una mirada a la

calle desde el tejado. Por haber conseguido una cierta libertad, a menudo despreciamos a la gente de fuera, a las luchas sociales más dominadas por el reformismo.

Como dijo un anarquista muy activo de Grecia, mucho del éxito de las anarquistas allí es debido a su práctica durante años, de siempre tener presencia en todas las luchas sociales, casi todas las manis, dando una perspectiva anarquista no-censurada, diciendo lo que no están diciendo las politicastro intentando ser una vanguardia sino simplemente mostrando con su propia práctica otra manera de luchar a través de la autodefensa, la acción directa, las asambleas generales, y la violencia. Como anarquistas necesitamos tener presencia en todas las luchas.

Tenemos bastante presencia en muchos barrios. Hay que decir que hemos creado cientos de casas y centros sociales guapos y así hemos cambiado la cara de Barcelona. Es algo importante. ¿Pero, que tipo de presencia tenemos? Yo creo que los anarco-okupas existimos como una etnia. En la posmodernidad, las etnias no se forman a partir de un grupo con proximidad geográfica que luego desarrollan una propia cultura, sino con la transmisión moderna instantánea y global, las etnias se forman a partir de modas y gustos comunes (es decir, la cultura a través del mercado) difundido por el espacio social, sin aspecto geográfico. Somos como gitanos. Nuestra presencia sí que da referencia a toda la sociedad de que hay una otra manera de vivir, pero les da igual porque no es su manera de vivir. Solo atraemos a los jóvenes que reconocen que son de nuestra tribu, y eso vale algo, pero no es suficiente.

Gastamos más energía en ampliar nuestra presencia como **okupas**, y **ampliar** nuestra infraestructura (que sí que vale algo) que en cambiar el sentido de **nuestra presencia** a través de la comunicación directa con las personas a nuestro alcance. **En vez de decir**, "nosotras somos el tribu okupa, existimos," con más proyectualidad podríamos decir "el sistema nos ha chantajeado, tenemos que vender las vidas para conseguir las **casas**, ante esta situación algunos okupamos, que hacéis vosotros?"

La idea de que cada barrio debería tener su propio centro social es bonita, pero tal vez demasiado ideal. Si las protagonistas realmente son del barrio y conocen a muchas vecinas allí, y hay una necesidad expresada por la gente del barrio, genial, hazlo. Pero la mayoría de los centros sociales okupados no surgen así. Surgen más en plan de, "Sería bueno, tener un centro social en el barrio, hecho por nosotros que llevamos un año aquí" Pero los barrios que no participan en crear su propio centro social no los merecen. Si se lo hace guapo, las vecinas pasarán, sonreirán, a veces entrarán para mirar, y ya está. Para las personas más móviles, no atadas a algún barrio en particular y que no conocen a las vecinas y jóvenes del barrio, hay más sentido en juntarse en otro centro social ya existente e intentar darle más proyectualidad en cuanto a relacionarse con los vecinos.

Si salimos de la identidad cerrada de "okupa", igual sería bueno que los centros sociales surjan de luchas específicas que necesiten un espacio, en vez de surgir de la okupación, una lucha que parece existir solo para su propia existencia. Pero una de las ventajas más importantes de los centros sociales okupados es que son espacios donde las luchas varias se encuentran y se mezclan. Una estrategia de la democracia es particularizar a todas las luchas, separar a todo, y suele pasar que en un solo centro social, un día hay una charla sobre la huelga de las autobuseros y luego, en la semana, hay un concierto anti-TAV, o para un preso, o para la campaña contra las penas multas, etcétera. Con más intentos de involucrarse en el tejido social y teniendo presencia en las luchas, esta función no puede más que ampliarse.

Una gran parte de la okupación consiste en conseguir casas. Pero la casa en la sociedad burguesa es la jaula, es la celda. Así, uno de los factores más aislantes de la okupación no es que somos rarezas, sino que hemos conseguido, por un lado, demasiada normalidad: hemos conseguido meternos en tumbas como todo el mundo. Si alquilas tu tumba, si pagas la hipoteca o si la okupas, también sigue siendo tu tumba. Si realizamos la okupación más como una táctica y menos como una costumbre, tal vez aprovechemos más de las okupaciones puntuales de sitios públicos. Sea una okupación agresiva o festiva, de una calle o un parque que no tendría que pactar con la realidad oficial porque no trataría de durar más que un día como una casa o un centro social. El rumbo del capitalismo nos lleva a una sociedad sin vida en la calle, donde todo espacio público es comercializado. Seríamos más combativos, y también más presentes para los demás y más abiertos a la participación, con una práctica de okupar, de manera puntual, espacios públicos, para montar una fiesta móvil y sin permiso, una tienda gratis, un partido de fútbol, un espectáculo de títeres, un taller de grafiti para decorar un muro feo y gris, o para desmontar cámaras de videovigilancia, publicidad o cualquier otra cosa en el barrio que no nos guste.

A nivel de espacio autónomo, es obvio que ganamos un montón quitándonos el deber de trabajar. Pero, ¿qué perdemos a nivel de nuestra posición en el tejido social? Hablando con personas que tienen un trabajo normal (en su mayoría ex-okupas o okupas que necesitan ayudar a sus familias), me parece que las que trabajan tienen mejor comunicación con la gente de fuera del gueto, una mejor idea de su realidad, y la posibilidad de comunicar ideas radicales a las colegas de trabajo, si el trabajo no es del tipo en el que hay que esconder quien eres y que piensas, como camarero o profe de clases particulares.

Suele pasar que los anarquistas tenemos mucho más influencia en la sociedad en comparación con nuestros números, porque nos posicionamos al rededor de las fallas del sistema y cuando hay una ruptura, ya estamos ahí. ¿Cómo de bien posicionada está la okupación en el tejido social, visto con las crisis probables que vienen? Como, tanto para lo bueno y como para lo malo, estamos totalmente fuera del mercado laboral y la realidad de personas que trabajan, en una crisis económica no tenemos mucha importancia (y así se ve más claramente como la okupación no llega a constituir una expropiación).

La inmigración me parece un punto clave, aun más importante, y aunque muchas inmigrantes okupen, hay una división fuerte entre las que se consideran parte de nuestro tribu y las que se consideran marroquíes que okupan o chinos que okupan o lo que sea. La fuerte valorización de la no-pasividad, del tomar la iniciativa, el anti-asistencialismo, que pertenece a la cultura anarquista en Catalunya y España ha llegado a una actitud pasiva. Se dice, con razón, que "si una persona quiere participar, puede hacerlo, pero yo no voy a hacer nada para otra persona". Pero resulta que no se trata de comunicar ni hacer enlaces con gente de fuera de nuestros círculos. Al fin, aunque hay un montón de mutualidad entre el ilegalismo de la okupación anarquista y las necesidades de comunidades inmigrantes, tenemos pocos enlaces, y si las comunidades inmigrantes se rebelan, estaremos fuera.

Me parece que la única crisis que hemos identificado y acercado es la crisis ecológica. Con las okupaciones rurales y los huertos urbanos, algunos de nuestros proyectos podrán tener un impacto grandísimo en la sociedad en el momento en que todo el mundo tendrá que preocuparse para la comida, la producción y la energía local (por falta de petróleo o por el colapso de la agricultura industrial debido al cambio climático). Mientras el gobierno no tenga ninguna solución, nosotras habremos desarrollado los únicos modelos funcionales para el futuro.

La okupación seguirá sin nosotros. Aun si hagamos lo de siempre, denunciemos el "okupismo" y pasemos a la nueva moda, muchas personas seguirán okupando y en algunos casos creando una identidad de okupa. Cambiarlo no es nuestro asunto. Nuestro asunto es decidir como y cuando okupar como táctica, hasta que punto entrar en el gueto okupa y fortalecerlo, hasta que punto quedar fuera y como crear enlaces entre fuera y dentro.

Brigadas Internacionales, versión II

La Cuestión del "Gueto Guiri"

En la Guerra Civil, las Brigadas Internacionales eran algo que hubiera podido ser algo bueno, pero acabaron como herramienta para los estalinistas, para exterminar a sus enemigos y a la revolución en sí. Es decir, era un potencial mal realizado.

Hoy en día, cuando se habla del "gueto guiri" en la okupación en Barcelona, no se habla de un potencial, sino de una desgracia, un grano o una mancha. Y cuando las anarco-guiris no integradas que okupan aquí hablan de las anarquistas Catalanes y Españoles, hablan de nacionalismo, xenofobia y arrogancia. Habiendo visto los dos lados, primero solo viviendo con personas de aquí o inmigrantes de América Latina, y luego conociendo a guiris no integrados, yo diría que los dos lados tienen razón, y que han colaborado bien en joder la situación totalmente.

Empezamos con los guiris. Pero primero hay que desmontar un mito. Hay un cierto victimismo corriente en Catalunya. A pesar de ser uno de los países más cómplices en inventar el colonialismo, y a pesar de ser una de las partes más ricas del estado Español, ha adaptado la tampoco válida idea española de ser un país pobre explotado por un imperialismo proveniente del norte de Europa y Estados Unidos. Así, se acepta sin crítica la auto-imagen de los países norteamericanos, que el país en sí es rico. Aun en Suecia hay personas pobres, y en los Estados Unidos hay una pobreza que ni existe en Catalunya. Es decir, que también hay una inmigración desde el norte y si aquellos quieren venir aquí a okupar y buscarse la vida, como les es más fácil, nos debería parecer válida.

Hablando de las guiris que vienen aquí, también por razones políticas, el problema más grande, creo yo, es que vienen principalmente por razones individualistas. No utilizo la palabra individualista como algo malo, pero en este caso crea dinámicas problemáticas. Es un cierto turismo revolucionario o una fuga de ocio. Está muy bien que las anarquistas viajemos, pero nuestros viajes deberían aumentar nuestras redes internacionales para facilitar la solidaridad y el aprendizaje común. No digo que viajar para ti mismo sea malo, sino que en general, debería existir una práctica de ir a otras comunidades anarquistas, para conocer gente y crear conexiones, y para aprender cosas y conseguir contactos que traigas a tu comunidad de origen. Y el gueto guiri de Barcelona no lo hace para nada.

Podría ser algo bueno. Conozco dos casos excepcionales que muestran la potencial que estamos perdiendo. Los dos tratan de anarquistas de Holanda que vinieron aquí para participar, para luchar. Hay muchas debilidades en el movimiento en Holanda, pero en cuanto de la okupación tienen tácticas mucho más desarrolladas que las de aquí. Una persona nos enseñó en el barrio otra manera de okupar, haciéndolo en pleno día, escondiendo el hecho de abrir la puerta con una pancarta enorme mientras las demás hablábamos con las vecinas —ninguna de las cuales llamó a la policía. Suelen hacerlo así en Holanda, pero nunca lo habíamos hecho en el barrio, y funcionó muy bien. Otra persona nos hizo una herramienta especial que tienen allá, que abre puertas en un pim pam. Estuvo

currando toda una semana en un taller en una okupa para fabricarnos esta herramienta, y también funcionó de la hostia. Y las dos, eventualmente, volvieron a Holanda (una después de un año y después de un mes), habiendo aprendido muchas cosas para enriquecer el movimiento allí.

Y pienso: ¡joder! ¿Cuántos Holandeses han venido aquí sin que el movimiento de Barcelona aproveche tantos conocimientos? ¡Estamos rasgando la basura buscando cositas mientras hay un tesoro al lado que ni tocamos!

No quiero juzgar a las guiris que solo vienen aquí para okupar, vivir, beber, tomar drogas, aunque no me interesan por nada y no tengo nada en común con ellas. Pero los guiris que vienen aquí como anarquistas deberían ponerse las pilas para aprender catalán y castellano, hacer contactos, y coleccionar pensamientos, habilidades y experiencias para luego llevar a su comunidad.

Eso es responsabilidad suya. Pero las anarquistas de aquí, en su mayoría no les lo facilitan, al contrario, se comportan de una manera que obstruye la integración de extranjeros (aparte de los que vienen de países hispanoparlantes). Hay una xenofobia aquí que no he visto en ningún otro movimiento anarquista, entre la docena de países que conozco, y me da vergüenza por mis amigos que comparten esa actitud. En mi país, una persona que dice que se debería hablar en el idioma oficial del país es un racista; le pegamos y punto. Aquí la situación es diferente, claro, pero las mismas personas que se quejan de que las guiris que no hablan catalán ni castellano, cuando van a Berlín o Amsterdam a vivir, no aprenden alemán ni holandés (se ríen de la idea de aprender un idioma tan inútil, con tan pocas hablantes, solo 16 millón yo creo—¿y cuántos tiene Catalunya?). Se comunican en castellano o inglés. Pero que hipocresía—aquí se ponen indignados a utilizar inglés como idioma internacional, aunque lo utilicen en los viajes para comunicarse, en vez de aprender el idioma local.

Para mí, los anarquistas deberíamos aprender idiomas extranjeros como medida para realizar nuestro internacionalismo. Es muy difícil aprender un idioma nuevo, y los guiris que vienen aprovecharían un poco de ayuda. Mas intercambios catalán-inglés o castellano-alemán o lo que sea ayudaría a todo el movimiento.

Quiero contar un relato más para iluminar este xenofobia. Un grupo de anarco- okupas escribieron un manual de la okupación en inglés, para facilitar a los guiris que hay okupando a integrarse mejor y no quemar tantas casas. Varias personas de aquí estaban indignadas. "¿Por qué está en inglés? ¿Porque no está en catalán o castellano?" ¡Que pasividad y victimismo! Resulta que el grupo que hizo el manual eramos casi todas extranjeras. ¿Y es que las mismas personas que exigen a los guiris integrarse y aprender los idiomas sin ningún ayuda van ahora a exigir a los guiris escribir un manual de la okupación en castellano y catalán? ¡Vaya penya! También vale que mencionar que para la mayoría de personas que utilizan el manual, el inglés no es su primer idioma—tenían que aprenderlo para comunicarse con otras personas en otros países.

Cap Desallotjament Sense Resaca

La Cuestión de las Drogas

Algunos teóricos anarquistas, olvido ahora sus nombres, han escrito sobre como la adicción se parece mucho a las dinámicas de autoridad: se impone una necesidad artificial, se crea una dependencia hasta que la persona no puede vivir sin ella, y la persona en sí la defiende

celosamente, no pudiendo reconocer que hay un problema.

El estado ha facilitado el tráfico de drogas para debilitar la resistencia y destruir comunidades cañeras, además de para justificar mas intervención policial, como contra las naciones indígenas de América del Norte, contra China, contra el movimiento Black Panther/Black Liberation en los Estados Unidos, contra el movimiento autónomo en Berlín, contra el movimiento anarquista en Atenas y también en Barcelona. Pero aquí no necesitan currar mucho el tema —nosotros lo estamos haciendo por ellos.

Estoy ya harto de las drogas y del alcoholismo en Barcelona. Como el tema me da rabia, intento primero valorarlo mas objetivamente. A nivel material, el consumo de alcohol y drogas es la dependencia mas grande que no se sacia dentro de las redes autónomas. Casi no se intenta auto-producir el alcohol o las drogas (a parte de la marihuana, que siempre ha sido acompañado por un rollo de auto-cultivación) y así se ve que el objetivo no es la calidad, no es autogestionar las vidas, sino meternos lo mas posible con menos dinero. Este comportamiento no entra en nuestra visión de anarquía, aunque forma una parte patéticamente grandísima de la practica de muchas compañeras. No entra en nuestra visión porque no lo hablamos, y eso me preocupa.

Luego, las fiestas son el eje social de nuestro entorno. Muchos anarquistas en la okupación salen de fiesta dos veces a la semana. Los sábados enteros casi no se hace nada mas a parte de salir hasta la mañana, dormir todo el día para recuperarse y salir otra vez por la noche. Las fiestas son la actividad principal de muchos centros sociales, los eventos que acuden mas gente, en absoluto, y la manera mas común de sacar dinero para presas, gastos legales u otros proyectos. Las fiestas son el pegamento de nuestra mini-sociedad. Con la falta de acciones o participación en una vida publica, veríamos a poquísimas personas del entorno okupa o anarquista si desaparecían las fiestas.

Si reconocemos que una fiesta en que la gente está borracha o drogada no conlleva un contenido social ni crea base para una comunidad real o relacie :.e> ce se Lid andad, damos a entender como de débil es nuestra red, viendo que las fiestas son su pegamento integral.

Soy un pesado o algo, ya que simplemente no entiendo. Soy uno de los anarquistas mas optimistas que conozco pero yo no veo tanto motivo para celebrar, ni la mitad. ¿Para que sirven estas fiestas? La música suele ser una mierda, las conversaciones van por encima, y los espacios son los menos autónomos que producimos y aguantamos: hay mas babosos, mas machismo, mas consumismo, si trabajas en el bar algunas personas te tratan como camarero, desaparece la autogestión y la gente aun olvida tirarse las propias latas, y al fin y a cabo son aburridas. La fiesta es el ámbito mas parecido al sistema que soportamos y lo creamos nosotras, ¡y con ganas! Además que algunas personas se dedican a un asistencialismo súper fuerte, preparando las fiestas para la gente, la mayoría de las cuales son súper pasivas y nunca organizan sus propias movidas —ni fiestas— y luego gastan horas limpiando todo la mierda que los compañeros dejaron ahí.

No entiendo. Y dudo de la creatividad y de la valentía de personas que no les ocurre otra manera de disfrutar la vida o que tienen que hacerlo con la mente borrada por las drogas.

No quiero crear una cultura purista ni prohibicionista (¡ja ja! además sería imposible hacerlo en Barcelona). No digo que nunca deberíamos emborracharnos. Solo que es exagerado y es una debilidad grande en nuestra practica. Si seguimos con esta linea, se puede al menos empezar a currar una respuesta a la adicción. Es un obstáculo grande a la anarquía, y no se puede seguir solamente ignorando a los toxicómanos o echándoles del entorno cuando molestan.

Resumen: El Catecismo del Anarquista en la Okupación

Esta referencia a la referencia de Nechaev¹ debería sugerir una ironía que le faltaba. No pretendo saber cual es la mejor estrategia. Sin embargo, estoy casi seguro que sería mejor diversas personas con estrategias diferentes que un movimiento con una estrategia universal. Tampoco creo que este texto tendrá tanto éxito que todos los anarquistas que okupan cambiarán de practica, ni lo quiero. El catecismo es para dar un resumen de mis criticas y sugerencias.

¿Para que sirve la okupación?

La okupación en sí sirve como una red de apoyo mutuo, de infraestructura autogestionada, de cultura autónoma, de laboratorio para la acción directa, los conocimientos tipo hazlo-tu-mismo y un ilegalismo ligero. Y en primer lugar sirve para conseguir una casa para las que no quieren o no pueden trabajar.

¿Como se puede superar el aislamiento de la okupación sin perder sus ventajas?

Se podría desarrollar mas el modelo de una casa colectiva y alquilada, junto con una casa okupada. En las casas colectivas viven mas personas que en un piso normal, bajando el precio y así la necesidad de trabajar. Se pueden compartir espacios y cosas como ducha, dando a la okupa mas seguridad y comodidad, y quitando del piso alquilado su rollo burgués. Así, con mas formas de vivir y relación directa entre gente okupando y gente alquilando (de hecho rompiendo un poco aquella separación), las anarquistas estaríamos mejor posicionadas para comunicarnos y relacionarnos con otra gente.

Si las anarquistas que okupamos decidimos no dar tanta importancia a la identidad de okupas, participaremos en las luchas que nos parecen interesantes y conoceremos a otras personas, en lugar de solo relacionarnos dentro de la okupación. No iríamos a una fiesta solo porque es en una okupa y no nos solidarizaríamos con una casa solo porque sea okupada. Participaríamos en mas luchas sociales, difundiendo una critica anarquista, en vez de pasando de ellas porque no son lo suficiente radical para ser dignas de nuestra presencia.

¿Vale la pena seguir creando centros sociales?

Los centros sociales valen muchísimo, aunque no nos demos cuenta, si ellos no existieran estaríamos en una situación mucho peor. Pero la calidad vale mas que la cantidad y ya hay muchos centros sociales medio realizados. El motivo para empezar con un centro social no debería ser el de tener uno para ti mismo (aunque si sois un grupo de diez —también sería poco social). Si eres de un barrio y crees que habrá apoyo activo del barrio para gestionar y defender el centro social, mola mucho, pero si solo quieres un centro social cerca de donde vives, no me parece una razón suficiente fuerte. Mejor juntarte con un centro social ya existente, y ampliar la habilidad colectiva de coordinar y gestionar diferencias.

Si hay una buena razón para crear un nuevo centro social, creo que se debería decidir antes el proyecto, la razón, para que sirva. ¿Que va a proporcionar a la red anarquista de la ciudad, a la lucha, que falta? Si se quiere tener presencia en el barrio, ¿como se va a

¹ Amigo de Bakunin y autor de *El Catecismo del Revolucionario*.

comunicar con las vecinas y como se va a enfrentar a los problemas del barrio y a las luchas más cívicas que ya existen? ¿Será el centro social un proyecto tan guapo que tu irías a la cárcel defendiéndolo, sin arrepentirte de haberlo hecho? Porque si no, ¿vale la pena crear tal centro social? Eventualmente lo vas a perder, pero importa mucho si lo rendirás o no.

¿Como se puede superar la pasividad?

No hay que abandonar las tácticas legales de defender una okupación, ni ser dogmáticos con las tácticas. Pero si siguen siendo las tácticas más comunes, seguiremos teniendo una lucha pacificada. Hay que acostumbrarnos de nuevo a tácticas más directas. Cuando los centros sociales nos importen más porque sean proyectos más valorables y los defendamos, tendremos más posibilidad de montar una defensa agresiva e inspiracional, y así familiarizarnos de nuevo con las tácticas que sirven también para el ataque.

Sin embargo, creo que hay que abandonar las tácticas de desobediencia civil y resistencia pasiva, al menos en general. La metáfora que se expresa, arriesgando la vida colgándose de tu casa, asumiendo que la policía te va a sacar con cuidado en vez de simplemente cortarte la cuerda, respalda a la democracia hasta un nivel que no preponderan las pocas horas que se añade al desalajo.

Parece que en momentos cuando las anarquistas de una ciudad eran más fuertes, habían barrios antisistemas, como Kreuzberg, Lower East Side o Exarchia. ¿Este funcionaría en Barcelona?

Varios barrios de Barcelona ya jugaron este papel, pero no eran lo suficientemente resistentes como para evitar el proceso de urbanización que les robaron su carácter antisistema. Entonces, la cuestión sería si ahora nos concentramos como anarquistas en un barrio o nos mantengamos difusos por todo Barcelona.

A parte de lo ideal, creo que no es posible convencer a una gran parte de los anarquistas de irse a un barrio. Parece que en épocas débiles el rompecabezas estratégico es como concentrarnos para no perder la fuerza necesaria para mantener una cultura combativa, sin perder las conexiones con las demás. (Y en épocas fuertes sería como extenderse para adelantar la lucha sin perder las características que dieron la fuerza. Pero creo que esa concentración pasaría más naturalmente concentrándose en algunos centros sociales que vale la pena defender.

¿Como se puede enfrentarse con el problema del gueto guiri?

Si eres guiri y crees en la lucha, la primera tarea es aprender los idiomas y preguntarte cuál es tu razón para estar aquí y como cabe en tu visión de la lucha. ¿Para que sirve? Los guiris que ya están integrados pueden ayudar a los recién llegados a aprender catalán y castellano y evitar el pozo de ocio interminable donde viven muchas personas que solo quieren eso.

Si eres de aquí, ya llevas tiempo gestionando relaciones con personas de fuera y ya sabes como te apetece hacerlo mejor. Yo solo diría que una práctica internacionalista revolucionaria exige la comunicación internacional, y para eso hay que aprender idiomas extranjeros. La pereza ante aquella necesidad me parece la costumbre para los que hablamos un idioma imperialista como lengua materna. En mi experiencia, los países donde las anarquistas menos hablan otros idiomas son Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y España (y lo siento mucho, pero en este caso Catalunya se incluye totalmente en el histórico proyecto imperialista español excepto cuando toca a ellos). No sorprende, viendo que los principales idiomas imperialistas son inglés, francés y castellano.

Pues, el esperanto falló y no fue tan internacional tampoco. Hoy en día el más cercano a

un idioma internacional, por desgracia, es el inglés. Anarquistas en el este de Europa, Amigo de Bakunin y autor de *El Catecismo del Revolucionario*

Turquía, Japón y otros sitios suelen aprender inglés como herramienta sucia pero útil para poder comunicarse con sus compañeros de otros países. Personas aquí que no quieren aprender inglés, con toda razón, deberían aprender otro idioma —árabe, alemán, chino, euskera, holandés, italiano, ruso, urdú. Hay muchas posibilidades.

¿Y que hacer con las drogas?

Para mí, el movimiento sería mucho más fuerte si no mezclamos las drogas con el ocio, sin adoptar actitudes prohibicionistas. Lo veo poco probable pero sigo intentando crear esa realidad. De hecho, quiero abolir el ocio dentro de la lucha, y reemplazarlo por placer no ritualizado. Quiero menos fiestas y más celebraciones con contenido real. No quiero destruirme cada finde solo para olvidar la mierda que es el mundo y así poder empezar una nueva semana, que es exactamente la misma que la semana anterior. No quiero poder sobrevivir esta interminable condena solo con rituales autodestructivos para romper el paso del tiempo y afirmar el control sobre mi propio cuerpo con la única manera que me queda, una manera consumista y negativa.

Me gustaría un montón si un centro social decidiese solo vender alcohol casero o artesanal. Así se arreglaría aquella falta en la red de autoproducción autónoma y se evitaría la dinámica de beber tanta de la cerveza más asquerosa como sea posible solo para emborracharse rápido, sin caer en actitudes prohibicionistas o puristas.

¿Qué más te gustaría, Pedrito? Los lectores solo existimos para realizar tus deseos.

Ah, ¡que bien! Pues quiero que haya un encuentro anarquista en Barcelona para todas las personas que se sienten anticapitalistas y antiautoritarias, que pasaría en una nave ocupada puntualmente solo para el encuentro, que se invite a todo tipo de anarquistas, pero no se pretenda llegar a acuerdos ni a tomar decisiones, sino que se cree un espacio para compartir información sobre nuestros proyectos, debatir sin intentar llegar a conclusiones, repartir textos, hacer enlaces y ver donde estamos.

Probablemente no pasará, a muchas no nos gusta ponernos esta etiqueta o pretender actuar como en una lucha, y muchas otras que son muy pesimistas creerán que va a ser una mierda, y no participando van a realizar su pronóstico.

Pero no pasa nada. Habrá muchísimas oportunidades variadas para enfrentarnos con el futuro que nos están imponiendo. Oportunidades para luchar no faltarán. Si solo podemos encontrar la confianza en nosotros mismos para hacerlo...

La okupación en sí no conlleva ningún contenido político. Hay quienes okupan por ser socialdemócratas, anarquistas, punkis, independentistas, artistas o estudiantes. Hay quienes okupan porque les falta un hogar, porque les faltan papeles y dinero, porque quieren vivir de manera colectiva, porque creen en un derecho universal a vivienda, porque quieren destruir el capitalismo, porque quieren centros sociales autogestionados.

En el texto que tienes en las manos voy a valorar a la okupación en Barcelona por medio de mis valores anarquistas y el análisis que hago en cuanto a como destruir el estado y como construir relaciones comunales y horizontales. No son los valores de todas las okupas (ni de todas las anarquistas). La okupación no existe gracias a los anarquistas, ni contiene valores exclusivamente anarquistas. El objetivo que marco con este texto es valorar si la okupación realmente sirve en una lucha anarquista, y como. Ya que hay tantas anarquistas metidas en la okupación a veces sin preguntarnos: